

GALERÍA DE PAPEL SERIE "LIBROS ALTERADOS", BELINDA CEITA (2016)

NICOLÁS MADURO LUCHA POR PASAR DE AÑO

Ya cumplieron tres años en Miraflores, Nicolás Maduro y el resto del chavismo apuestan por sobrevivir durante 2016 administrando la crisis sin tomar medidas de fondo para solucionarla. En lo que va de año ha anunciado 32 estrategias o mecanismos para afrontar el atolladero económico. Llegar a 2017 podría garantizar el control del poder hasta 2019, lo que daría más tiempo para aplicar cambios y que surtan efecto. Mientras tanto usan la maquinaria financiera y política del Estado para reducir el descontento, esparcir su mensaje y evitar salidas antes de tiempo

FRANZ VON BERGEN

Hace exactamente 1.095 días Nicolás Maduro fue juramentado como presidente de Venezuela para el periodo 2013-2019. Su mandato llegó ya a tres años y le queda por delante la misma cantidad de tiempo. Sin embargo, el jefe del Estado pareciera no estar planificando su futuro en plazos tan largos.

La crisis económica que atraviesa el país, posiblemente la peor desde que se empezó a exportar petróleo a inicios del siglo XX, amenaza con convertirse en una ruptura política y social, lo que ha llevado al mandatario a plantear una estrategia de supervivencia pensada para ganar tiempo.

Hasta que cumpla cuatro años en Miraflores, las posibilidades del chavismo de retener el poder parecen estar completamente asociadas a que Maduro mantenga la silla presidencial. Por consiguiente, lo que ocurra con él en los próximos 365 días (o quizá un poco menos, si el TSJ dispone que el cuarto año comience el 10 de enero y no el 19 abril) muy posiblemente marcará el futuro de Venezuela.

“En ninguna circunstancia la patria se va a entregar”, ha dicho Maduro en varias oportunidades y de formas muy distintas desde que la

Mesa de la Unidad Democrática anunció a principios de marzo que activará todos los mecanismos constitucionales para forzar su salida este año, algo esencial para que se convoque a nuevas elecciones tras su retiro y el poder no quede en manos del vicepresidente.

La respuesta formal del chavismo llegó en clave de *slogan* propagandístico. “Aquí no se rinde nadie” es el lema que se empieza a popularizar en las filas del PSUV.

Maduro afronta la lucha con una base de apoyo disminuida pero fuerte, la cual está compuesta por 30% de los encuestados por *Venebarometro* en febrero de este año, cifra que se ha mantenido bastante constante desde el segundo trimestre de 2015.

“Una campaña con ese tono contribuye a que los sectores que aún apoyan al gobierno se mantengan cohesionados, pero es algo que no podrá ser permanente ni atraerá a nuevos seguidores”, advierte el politólogo Justo Morao, experto en campañas y *jingles* electorales.

En medio de una inflación en ascenso que, según economistas y organismos como el Fondo Monetario Internacional, podría terminar 2016

por encima de 500 %, al oficialismo le ha quedado apelar a la raíz del sentimiento chavista de sus seguidores más comprometidos.

En caso de que llegue a materializarse una votación por referéndum presidencial o enmienda constitucional para reducir el período, ese lema pudiese ser el centro de la campaña del PSUV. “Ellos siempre han tenido la característica de adelantarse ante cualquier acontecimiento. Este mensaje sirve también como un por si acaso”, indica Morao.

CAMPAÑA MEDIÁTICA

“Hay que entender que hoy el gobierno se concentra en terminar el tercer año sin que aumenten sus niveles de desaprobación, para lo cual concentra los pocos recursos disponibles en satisfacer a su base de apoyo”, indica el analista político Oswaldo Ramírez, director de *ORC Consultores*.

Prueba de esto es el anuncio de la tarjeta de misiones socialistas, la cual dará 14.500 bolívares a las familias inscritas en la Misión Hogares de la Patria para que compren productos en la red pública de alimentación y las bolsas de alimentos que comenzará a distribuir a bajo costo a quienes sean censados por los consejos comunales.

De igual manera, como ocurrió en sus dos primeros años en Miraflores, durante el tercer año Maduro utilizó los medios para tener una presencia permanente en el día a día de los venezolanos y difundir su mensaje.

Realizó más de trescientos actos televisados y llegó a acumular aproximadamente 350 horas en pantalla. Hizo hincapié en señalar que la crisis es producto de la caída de los precios del petróleo y de la guerra económica, de lo que habló en 61 % y 74 % de los días que apareció en televisión, según conteo de *El Nacional*. Además, en 48 % de sus presentaciones habló de lealtad, o la pidió expresamente, y en casi todas recordó a Hugo Chávez, que en diciembre de 2012, en su última aparición pública antes de partir convaleciente a Cuba y luego de resultar reelecto presidente, ungió a Maduro con el testigo de continuar el proyecto si él se ausentaba.

Esa cruzada comunicacional, que incluyó propagandas que hicieron hincapié en los mismos temas y otros, le costó al Estado 1,1 millones de bolívares, según la Memoria y Cuenta del Ministerio de Comunicación e Información para el año 2015. Eso es más que el situado constitucional para 2016 de 333 de los 335 municipios del país.



El Presidente invirtió en hacerse eco. Solo para transmisión y coordinación de las comunicaciones presidenciales se gastó el año pasado 215.826.373 bolívares, más de 700.000 bolívares por cada una de las veces que Maduro apareció en televisión, lo que es superior a 28 sueldos mínimos mensuales si se suman los *ticket* alimentación.

Además, para mantener a sus seguidores movilizados, el PSUV convocó a la realización del Congreso de la Patria, activado oficialmente a principios de este mes. Esa técnica de agitación ha sido aplicada en varias ocasiones desde que Maduro llegó al poder.

En 2014 se llevó a cabo el Congreso del PSUV, luego el del Polo Patriótico y finalmente se activaron consejos presidenciales de sectores sociales. Tras la derrota del 6 de diciembre de 2015, se llamó una vez más a la reunión de partidarios.

LOS RIESGOS

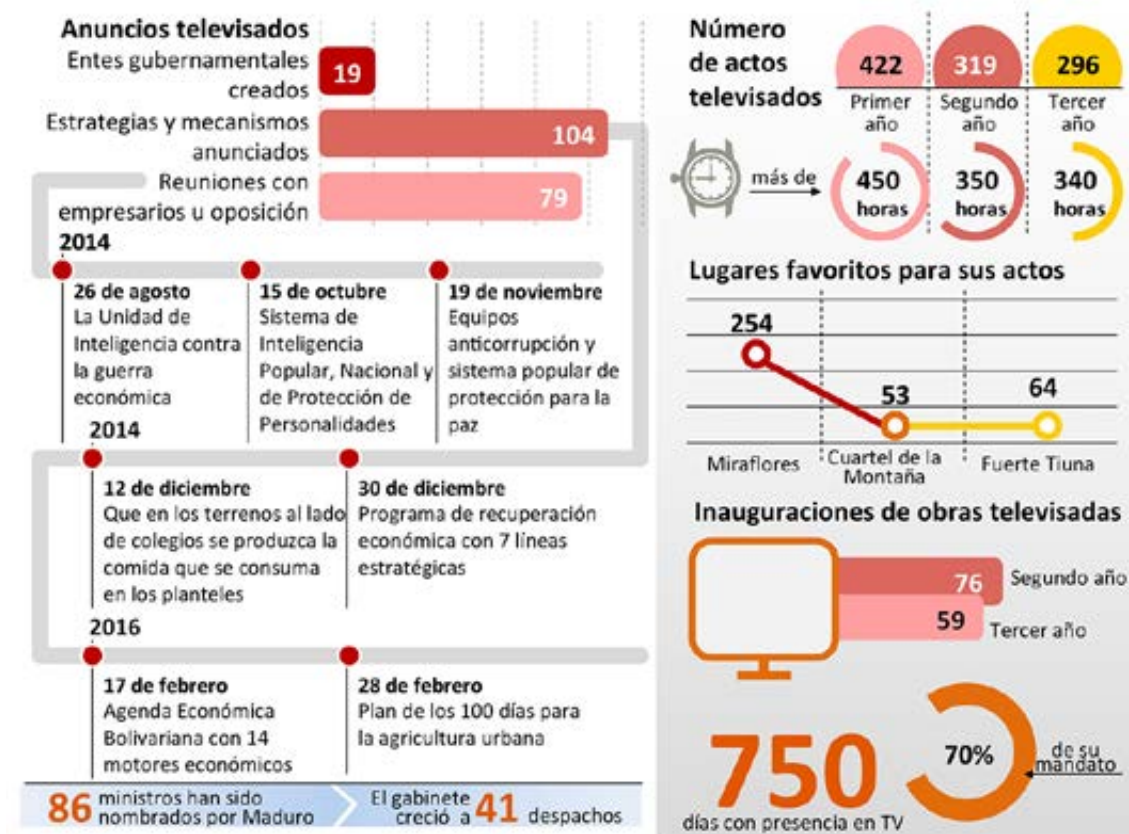
A pesar de que el chavismo controla buena parte de la maquinaria del Estado y la utiliza a su favor para difundir sus mensajes y neutralizar las acciones de la oposición, existe un rival muy fuerte que ya ha derrotado al movimiento recientemente y amenaza con sacarlo del poder:

la crisis económica, la misma que pasó factura en las elecciones parlamentarias. Casi noqueado el 6-D, el presidente busca permanecer de pie en el próximo asalto.

“La Agenda Bolivariana y las medidas anunciadas recientemente son solo paños calientes que no resolverán los múltiples desequilibrios que presenta la economía. Junto con las reuniones con empresarios, son solo una forma de ganar tiempo y tener algún oxígeno para terminar el año”, advierte el economista Asdrúbal Oliveros, director de *Ecoanalítica*.

En lo que va de 2016 Maduro ha anunciado por televisión 32 estrategias o mecanismos para afrontar la crisis, de acuerdo con un monitoreo hecho para este análisis. Aparte de la Agenda Bolivariana, destacan propuestas como una corporación que aglutine a todas las empresas públicas o la “Operación Ataque al Gorgojo” para acabar con la corrupción dentro de las cadenas de distribución del Estado.

“Lo que se necesita en este momento es resolver el problema del diferencial cambiario; atacar la inflación y la escasez reactivando el aparato productivo; recortar el déficit reduciendo el tamaño del Estado con un programa de privatizaciones, y diseñar una política social debido a



que estas medidas dejarán vulnerable a un sector de la población”, sostiene Oliveros.

Ante el objetivo principal de evitar una mayor caída de la popularidad y un aumento incontrolable del descontento, Maduro parece haber decidido postergar esas decisiones. Dentro de esta estrategia, si el chavismo espera un año tendría mayores garantías de mantener el poder por al menos dos años más mientras que las nuevas medidas surten efecto.

“La apuesta de ellos es que la crisis quede estacionada este año. Eso dependerá de que no empeoren demasiado la disponibilidad de alimentos, los servicios públicos o la inseguridad. Para que haya una protesta pública efectiva se necesita una conducción de la MUD y que la gente no tenga miedo de salir a la calle, cosas que por ahora no se están viendo”, señala Ramírez.

Pero el analista agrega que esa jugada no le servirá eternamente al chavismo: “Con una crisis como la actual no hay forma de que ganen una elección con la mayoría de los votos en los próximos dos años”.

Por consiguiente, en 2017 sí podrían empezar a surgir presiones internas para que Maduro ceda la presidencia a otro dirigente del PSUV sin la

necesidad de que haya elecciones. Si la población asociara ese cambio a una mejora de la economía, el chavismo pudiera refrescar su imagen.

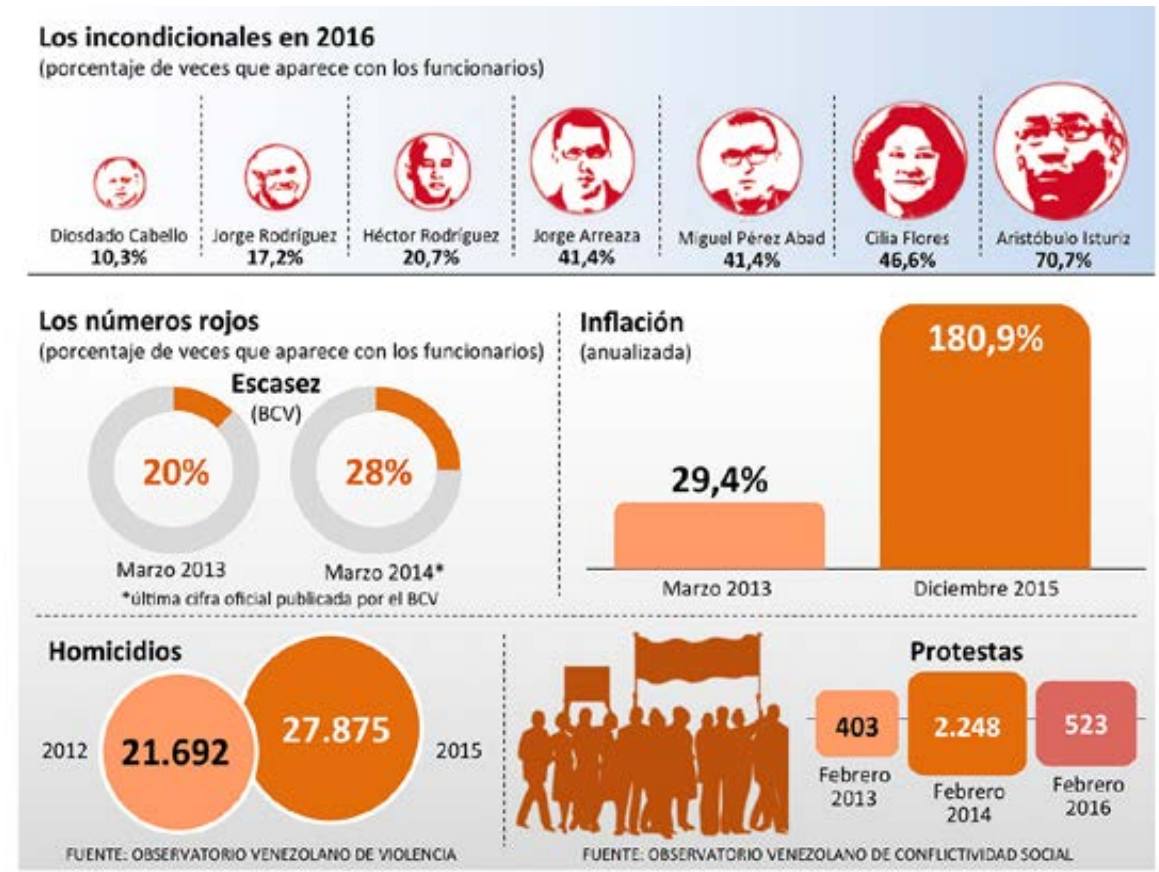
El presidente ha emprendido acciones en los últimos meses para evitar que esas presiones internas puedan influir sobre él. A principios de 2016 designó nuevos coordinadores del partido en cada estado. La mayoría son figuras cercanas a él y su poder choca con el de otros actores que no eran incondicionales a Miraflores.

Luego de ganar las presidenciales de 2013 por apenas 1,49 puntos porcentuales, muchos apostaban a que el mandato de Maduro duraría poco. Sin embargo, ya alcanzó la mitad del período, fecha en la que nuevamente una parte importante de la población espera su salida. El jefe del Estado idea otras maneras de sobrevivir en el poder y el futuro es de difícil pronóstico.

FRANZ VON BERGEN

Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Central de Venezuela.

Coordinador de la Unidad de Investigación Periodística del diario El Nacional.



El presidente viajero (número de visitas por destino)

Nicolás Maduro ha pasado 11,6% de su mandato en el extranjero. Dentro del país se ha movido poco y con más frecuencia en los años electorales de 2013 y 2015. Solo ha visitado 55 de los 335 municipios

